

CAPÍTULO XII.

De la santa misa.

ARTÍCULO 1.º—*Qué es misa.*

Es la misa la viva representacion de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por la salud de los hombres. Es el mismo sacrificio del Calvario; es una continuacion de aquel.

Conviene muchísimo que los seminaristas, internos y externos, todos los dias oigan la santa misa con atencion y devocion. Y así, exhortamos con toda la eficacia de que somos capaces á que todos tengan devocion á la santa misa, que la oigan todos los dias: de esta manera conseguirán muchas gracias, ganarán innumerables indulgencias, y se prepararán para cuando sean sacerdotes.

Y como los seminaristas todos los dias, ó servirán, ú oirán la santa misa, hemos pensado poner el modo de servirla, con las rúbricas correspondientes, y el modo de oirla, y para que la oigan con mas fervor y devocion ponemos tres maneras, á fin de que cada uno pueda escoger la que mas le guste y aproveche.

El primer modo que ponemos es el ordinario, segun el Misal, en latin. El segundo son las oraciones propias para cada uno de los pasos de la misa. Y el tercero es el pensar y meditar en los

pasos de la pasion y muerte de nuestro divino Redentor.

ARTÍCULO 2.º—*Angelical prerogativa que goza el que tiene la dicha de poder servir la santa misa.*

El sacerdote que celebra la misa representa á Jesucristo y hace sus veces, y el que sirve en este sagrado ministerio hace oficio de Ángel. ¡ Oh qué destino tan noble, qué empleo tan excelente es este ! ¡ Qué dignidad tan grande ! Los condes, los marqueses, los duques, los títulos y poderosos del mundo se tienen por muy honrados cuando son admitidos por los reyes de la tierra á su servicio; ¿ en qué estima, pues, deberán tener los seminaristas el ser llamados para servir á Jesucristo en la santa misa, que es Rey de reyes y Señor de señores ? ¿ Con qué respeto, modestia, y devocion estarán al recordar que los Serafines delante de este mismo Señor, á quien ellos sirven, se cubren con sus alas el rostro de puro encogimiento y veneracion ? ¿ Con qué distincion, integridad y páusa pronunciarán todas las palabras, al saber que han de imitar á los coros angelicales, que delante del Señor á quien sirven, dicen con tanto cuidado como fervor aquellas palabras: *Santo, Santo, Santo*, Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria ?

Que los Ángeles asistan á la santa misa no puede dudarse. San Juan Crisóstomo dice: *Per id*

tempus Angeli sacerdoti assident. Los Ángeles asisten al sacerdote durante el tiempo que celebra la misa. Él, todos los días los veía mientras celebraba. San Gregorio Magno se expresa en estos términos: *Quis fidelium habere dubium possit in ipsa immolationis hora ad sacerdotis vocem caelos aperiri, et Angelorum choros adesse?* ¿Quién puede dudar que en la hora de la misa, á la voz del sacerdote se abren los cielos, y asisten los coros de los Ángeles? Y por cierto que es cosa bien sabida, que un día de Pascua, estando el mismo Santo Padre celebrando la misa en Santa María la Mayor, al decir aquellas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*, le respondió un Ángel en clara y sonora voz, que oyeron todos: *Et cum spiritu tuo*; y en memoria de esta respuesta angelical, siempre que el Sumo Pontífice celebra la misa en el templo de Santa María, al decir las palabras: *Pax Domini...* el coro no contesta.

ARTÍCULO 3.º — Significación de los ornamentos sagrados.

Cuando el sacerdote va á la sacristía para celebrar, debe pensar en el grande amor del eterno Padre en enviarnos á su santísimo Hijo para la salvacion del mundo; en la bondad y misericordia del Verbo en hacerse hombre y sujetarse á la muerte para darnos la vida de la gracia y de la gloria. El seminarista al entrar en la sacristía para servir la mesa, pensará que va para hacer el

oficio del arcángel san Gabriel, y que los demás Ángeles le acompañan.

El vestido talar ó sotana negra del celebrante, y del que sirve la misa, significa que están muertos al mundo y á la carne, y que solo viven para Dios, á quien van á honrar y servir.

El lavarse las manos significa la limpieza de sus almas.

El ponerse el que sirve la misa la sobrepelliz, significa la pureza angelical de la castidad que debe tener.

La corona en la cabeza del sacerdote, representa la corona de espinas que pusieron á Jesucristo. Tambien significa la corona de gloria que espera á los que viven bien y se aprovechan de los méritos de Jesús.

El amito significa el velo con que cubrieron los ojos al Señor, y dándole golpes le decian: «Adi- «vina quién te dió.»

El alba significa la vestidura blanca que Herodes mandó poner á Jesús despreciándole como loco.

El cíngulo significa la soga con que lo ataron cuando le prendieron en el huerto.

El manipulo significa los cordeles con que le amarraron á la columna para azotarle.

La estola recuerda la soga que llevaba al cuello cuando iba al Calvario.

La casulla recuerda la vestidura de púrpura que le pusieron cuando le coronaron de espinas, tratándole de rey de burla.

El sacerdote revestido con los ornamentos sagrados, representa á Jesucristo nuestro Redentor en su sagrada Pasion.

El cáliz y la patena representan el sepulcro, y los corporales la sábana con que fue amortajado.

El altar significa el Calvario, y *el ara* la cruz en que Jesucristo murió.

La hostia ó pan y vino significan el cuerpo y sangre de Jesucristo en que se han de convertir, y el agua que se echa en el cáliz significa la que salió de su santísimo costado.

ARTÍCULO 4.º — *Explicacion de los colores de las vestiduras y ornamentos sagrados.*

El color blanco expresa la limpieza y la pureza. La Iglesia usa de este color en las festividades de Navidad, Jueves Santo, Corpus, Sábado Santo, Resurreccion del Señor, Ascension, Transfiguracion, Santísima Trinidad; en todas las festividades de la santísima Virgen, dia de Todos los Santos, y en las festividades de Santos confesores, Virgenes, Viudas, san Juan Bautista y san Juan Evangelista.

El color encarnado simboliza la caridad. La Iglesia hace uso de este color en la Pascua del Espíritu Santo, en las festividades de la santa Cruz, de san Juan Ante-Portam Latinam, y de los Apóstoles, Evangelistas, Mártires, y en la octava de los santos Inocentes.

El color verde significa la esperanza de que por

los méritos de Jesucristo, y con la cooperacion de nuestras obras buenas, obtendremos la gracia, y despues la gloria del cielo. Usa la Iglesia de este color desde la octava de la Epifania hasta la Septuagésima.

El color morado significa la afliccion, la tribulacion y la penitencia. La Iglesia usa de este color desde la primera dominica de Adviento hasta la misa de la vigilia de la Natividad del Señor. Desde Septuagésima hasta la vigilia de Pascua; en las Témporas; en el dia de los santos Inocentes, si no cae en domingo; en las procesiones de las Candelas y de Ramos; y en todas las procesiones que no sean del santísimo Sacramento, de la Virgen María ó Santo patron titular.

El color negro expresa el llanto, tristeza y mortificacion. Y la Iglesia solo usa de él en Viernes Santo, entierros, oficios y misas de difuntos.

ARTÍCULO 5.º — *Palabras que debe decir el que sirve la santa misa.*

SACERDOTE. *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.*

MINISTRO. *Ad Deum qui lætificat juventutem meam.*

S. *Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta; ab homine iniquo et doloso erue me.*

M. *Quia tu es, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?*

S. *Emitte lucem tuam, et veritatem tuam, ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.*

M. *Et introibo ad altare Dei; ad Deum, qui latificat iuventutem meam.*

S. *Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?*

M. *Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultus mei, et Deus meus.*

S. *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*

M. *Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.*

S. *Introibo ad altare Dei.*

M. *Ad Deum qui latificat iuventutem meam.*

S. *Adjutorium nostrum in nomine Domini.*

M. *Qui fecit cælum et terram.*

S. *Confiteor Deo, etc.*

M. *Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam æternam.*

S. *Amen.*

M. *Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptista, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi, Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaellem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.*

S. *Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducatur vos ad vitam æternam.*

M. *Amen.*

S. *Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.*

M. *Amen.*

S. *Deus, tu conversus vivificabis nos.*

M. *Et plebs tua lætabitur in te.*

S. *Ostendenobis, Domine, misericordiam tuam.*

M. *Et salutare tuum da nobis.*

S. *Domine, exaudi orationem meam.*

M. *Et clamor meus ad te veniat.*

S. *Dominus vobiscum.*

M. *Et cum spiritu tuo.*

S. *Per omnia sæcula sæculorum.*

M. *Amen.*

DESPUES DE LA EPÍSTOLA.

M. *Deo gratias.*

S. *Dominus vobiscum.*

M. *Et cum spiritu tuo.*

S. *Sequentia sancti Evangelii, etc.*

M. *Gloria tibi, Domine.*

DESPUES DEL EVANGELIO.

M. *Laus tibi, Christe.*

S. *Dominus vobiscum.*

M. *Et cum spiritu tuo.*

- S. *Orate, fratres...*
M. *Suscipiat Dominus sacrificium de manibus
tuis, ad laudem, et gloriam nominis sui, ad uti-
litatem quoque nostram, totiusque Ecclesie sue
sanctæ.*

AL PREFACIO.

- S. *Per omnia sæcula sæculorum.*
M. *Amen.*
S. *Dominus vobiscum.*
M. *Et cum spiritu tuo.*
S. *Sursum corda.*
M. *Habemus ad Dominum.*
S. *Gratias agamus Domino Deo nostro.*
M. *Dignum, et justum est.*

AL PATER NOSTER.

- S. *Per omnia sæcula sæculorum.*
M. *Amen.*
S. *Et ne nos inducas in tentationem.*
M. *Sed libera nos à malo.*
S. *Per omnia sæcula sæculorum.*
M. *Amen.*
S. *Pax Domini sit semper vobiscum.*
M. *Et cum spiritu tuo.*
S. *Ite, missa est, ó benedicamus Domino.*
M. *Deo gratias.*
S. *Requiescant in pace.*
M. *Amen.*

- S. *Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et
Filius, et Spiritus Sanctus.*
M. *Amen.*

DESPUES DEL ÚLTIMO EVANGELIO.

- M. *Deo gratias.*

ARTÍCULO 6.º—*Ritos y ceremonias que se deben observar
en el servicio de la santa misa.*

El seminarista ha de saber servir bien la santa misa, y se ejercitará con frecuencia en este angelical ministerio: Mientras estará en el Seminario durante el curso, cuidará el rector que todos los seminaristas, sucediéndose por semanas, ayuden la misa de comunidad, uno ó dos seminaristas cada dia, y no mas que una misa, pues que el demás tiempo lo han de emplear en el estudio. En los domingos y fiestas podrán servir mas de una misa si el rector lo dispone así.

En el tiempo de vacaciones todo seminarista cada dia ayudará á lo menos una misa en su pueblo ó lugar en donde se encuentre.

Esto no lo descuide el Prelado, ni el rector del Seminario, ni el cura del pueblo, pues servirá mucho para el seminarista y para la edificacion de las gentes; y además será otro de los medios para conocer si el jóven seminarista tiene verdadera vocacion de eclesiástico ó no, como se ha dicho en otro lugar.

Debe saber el seminarista que el santo é incruento sacrificio de la misa es un compendio de

las maravillas de Dios, y que los ritos y ceremonias con que se ofrece encierran grandes misterios, por lo que debe ser grande el cuidado y atencion con que ha de desempeñar las que á él correspondan, que son las siguientes:

1. Á la hora correspondiente se presentará en la sacristía, en que siempre guardará un riguroso silencio; solo hablará en caso de necesidad, y entonces será con brevedad y en voz baja.

2. Pondrá el Misal sobre la cómoda ó vestidor para que lo registre el sacerdote. Luego se lavará las manos, y se enjugará con una toalla distinta de la que está para enjugarse el sacerdote, y despues se vestirá la sobrepelliz.

3. Cuando el sacerdote empezará á revestirse se pondrá tras de este, le entregará el éngulo teniéndolo con las dos manos de tal manera por los extremos, que el sacerdote fácilmente lo pueda coger y ceñirse.

4. Compondrá el alba con mucho cuidado, procurando que cuelgue igualmente por todas partes hasta cerca del suelo, pero que no arrastre.

5. Si el manipulo tiene fiador, lo ajustará tan pronto como el sacerdote se lo haya puesto ¹.

¹ Por concesion que hizo san Pío V á España, se puede tener todo preparado en el altar antes que salga la misa. Por tanto, el mismo que ha de servir la misa ú otro, antes encenderá las velas y pondrá las vinajeras sobre la credencia ó mesita, solo el Misal llevará consigo cuando saldrá de la sacristia con el sacerdote para ir al altar.

6. Revestido el sacerdote se pondrá el bonete, cogerá el cáliz con la mano izquierda, y la derecha la pondrá encima del mismo cáliz; el seminarista que ha de servir la misa cogerá el Misal, lo arrimará á su pecho, el lomo del Misal descansará sobre el brazo izquierdo, y con ambas manos lo asegurará en una inclinacion diagonal. Luego los dos á la vez harán reverencia profunda á la imágen de Jesucristo de la sacristía, y marcharán con paso grave, el cuerpo recto, los ojos muy modestos, pasando delante el seminarista que sirve la misa, dirigiéndose al altar en que se ha de celebrar. Si en el trecho que va de la sacristía al altar en que se ha de celebrar, el sacerdote hace genuflexion ó se arrodilla, hará lo mismo el seminarista que va con él.

NOTA. El sacerdote que sale á celebrar la santa misa, y tambien el que la sirve, harán las siguientes reverencias: 1. Cuando se va á celebrar á un altar que no es el mayor, al pasar por delante de dicho altar mayor harán reverencia profunda si no hay Sacramento; con una rodilla si hay Sacramento; igualmente con una rodilla si pasan por delante de la capilla en donde hay Sacramento ó comulgatorio. 2. Si el santísimo Sacramento está expuesto, con ambas rodillas. Igualmente si se encuentran con otro sacerdote que lleve el santísimo Sacramento. Tambien si pasan por delante de un altar en que el sacerdote que está celebrando se halla en la elevacion, y permanecerán arrodillados hasta despues de la elevacion del cáliz. Finalmente, si pasan por delante del altar en que se da la sagrada Comunión, se hincarán de rodillas, harán una breve páusa, y continuarán su camino. Como estas rúbricas atañen igualmente al sacerdote y al que sirve la misa, las hemos puesto aqui para inteligencia de ambos.

7. Al llegar al altar los dos harán á la vez la

correspondiente reverencia, el sacerdote entregará el bonete, y los dos subirán al altar; el sacerdote acomoda el cáliz, y el seminarista colocará el Misal sobre el atril, sin abrirlo, de manera que el lomo mire fuera del altar y las hojas dentro; y luego dejará el bonete sobre la credencia ó mesita del lado de la Epístola, en que habrá las vinajeras y campanilla.

8. Al instante pasará al lado del Evangelio y se hincará de rodillas, medio paso mas apartado de la línea en que se colocará el sacerdote para empezar la misa. El seminarista que sirve la misa siempre se colocará en la parte opuesta del Misal, y siempre estará hincado, menos cuando se leerá el Evangelio y cuando haya de administrar.

9. Ha de responder con voz igual á la del sacerdote que celebra, sin comenzar palabra alguna hasta que el celebrante haya concluido las suyas.

10. No ha de responder *Amen* despues que el sacerdote concluya el *Confiteor*, ni cuando este le dice inclinarse, ni mientras que le responde *Misereatur tui...* Cuando el seminarista diga el *Confiteor...* á las palabras *Tibi, Pater, Te, Pater...* teniendo la cabeza inclinada, vuelve un poco el cuerpo hácia el sacerdote, con quien habla entonces.

11. Dirá los *Kyries* alternando con el celebrante; este dirá el primero y él el segundo, y así proseguirá hasta al último, que tambien toca

al sacerdote; por manera que el sacerdote pronunciará dos *Kyries* y él uno; luego dos *Christe* y el sacerdote uno; finalmente, el sacerdote dos *Kyries* y él uno.

12. En las profecías al fin se responde: *Deo gratias*, menos los sábados de las cuatro Temporas á la quinta. Cuando el celebrante dice: *Flectamus genua...* el que asiste la misa responde: *Levate.*

13. Al pasar el Misal para el Evangelio debe hacer reverencia en medio de la grada (lo que practicará siempre que pase de una á otra parte del altar), y colocará el Misal sobre el altar, al lado del Evangelio, cerca del extremo, de modo que no esté de frente al pueblo ni al cáliz, sino diagonalmente ó algo inclinado.

14. El que sirve la misa rezada nunca debe quitar el velo del cáliz, ni la pália de sobre la hostia que está en la patena, pero sí, tan pronto como el sacerdote quite el velo, el que sirve lo debe tomar y plegar, y lo ha de colocar sobre el altar al lado de la Epístola.

15. Administrará en pié las vinajeras: tomando con la mano derecha la del vino, la besará, no la mano del sacerdote sino la vinajera; luego con la mano izquierda cogerá la salvilla ó platillo en que el sacerdote dejará la vinajera del vino, y con la derecha le sirve la vinajera del agua, echando agua en la cucharita que el sacerdote tendrá en la mano.

16. No responderá al *Orate, fratres*, hasta que el sacerdote haya dicho todas las palabras correspondientes.

17. Solo tocará la campanilla mientras el sacerdote dice el *Sanctus* y en la elevacion de la hostia y del cáliz, y no en otras ocasiones porque es abuso; y en estos últimos levantará un poco con la mano izquierda la extremidad de la casulla.

18. Poco antes de la consagracion enciende una vela, que debe estar prevenida en el lado de la Epístola, la que apagará despues de la suncion, ó de haberse dado la comunion, si hay quien la haya de recibir.

19. Para servir la última vez las vinajeras se pone cerca del sacerdote, para que sin apartarse este de en medio del altar pueda cómodamente recibir las abluciones; y cuide de no tocar con las vinajeras los dedos del sacerdote ni el labio del cáliz, y de no hacer con ellas círculos ni otras cosas impropias.

20. Pase luego el Misal al lado de la Epístola, donde lo dejará de modo que las hojas abiertas miren al pueblo, y lleva al otro lado el velo y pália pequeña, y puesta esta por el sacerdote sobre la patena le acerca la bolsa de los corporales abierta, para que los ponga en ella, y le entregará el velo desplegado para que cubra el cáliz; y si la tablita del Evangelio estuviere donde el sacerdote no pueda cómodamente leerlo, se

lo acercará lo bastante, pero no debe tenérsela para que lo lea, sino que entre tanto debe estar en pié al lado de la Epístola, y responder desde allí *Deo gratias* al fin de dicho Evangelio.

Inmediatamente apagará las velas, comenzando por la de la parte del Evangelio; y habiendo el sacerdote hecho la última reverencia para irse del altar le entregará en su diestra el bonete, é irá delante de él á la sacristía, del mismo modo que salió de ella, donde es muy conveniente que le ayude con el mayor respeto á quitarse las sagradas vestiduras.

ARTÍCULO 7.º — De lo que debe observarse cuando hay dos ministros.

1. Los dos ministros deben andar de acuerdo ó uniformes en el modo de responder, en las saluciones, en las señales de cruz y en las otras cosas que les son comunes.

2. Despues que lo han preparado todo en el altar, se colocan en la sacristía á los dos lados del sacerdote, hacen reverencia á la Cruz al mismo tiempo que él, y van al altar tambien delante de él, el uno detrás del otro, con las manos juntas, si no traen el Misal y vinajeras.

3. Al llegar al altar se colocan como en la sacristía: el que está en la parte por donde viene el sacerdote se retira un poco detrás para dejarle pasar; el que está en la derecha recibe el

bonete; y los dos juntos hacen la genuflexion, mientras que el sacerdote hace la salutacion conveniente al santisimo Sacramento ó á la Cruz.

4. Para el *Introibo* se arrodillan en el pavimento enfrente de los dos ángulos del altar, y responden juntos al celebrante, con el mismo tono de voz, sin anticiparse el uno al otro. Cuando el sacerdote sube al altar, levantan un poco el alba cada uno por su lado, y se arrodillan en la última grada.

5. Cuando el uno debe transportar el Misal de un lado al otro, ó ir á la credencia, no debe antes hacer salutacion en medio del altar; mas solamente aquel que pasa por en medio debe siempre hacer genuflexion.

6. El que está en la parte de la Epístola presenta solo el vino y el agua para poner en el cáliz; pero para el *Lavabo* el que está en la parte del Evangelio viene tambien, cuidando de hacer genuflexion al pasar por delante del altar. Toma el pequeño lienzo plegado, al mismo tiempo que el otro ministro toma el platillo con la vinajera del agua, y van los dos juntos al ángulo de la Epístola á dar á lavar al sacerdote. Despues de haberle hecho reverencia los dos juntos, el que tiene la vinajera del agua se la derrama en los dedos, cuidando de recogerla en el plato, y el otro le presenta el pequeño lienzo desplegado. En seguida, haciéndole reverencia como antes, van á llevarlo todo á la credencia, y vuelven ca-

da uno á su puesto; el que pasa por delante del altar hace genuflexion.

7. El que está en el lado de la Epístola toca solo la campanilla en los tiempos convenientes.

8. Para la consagracion uno y otro hacen genuflexion antes de subir detrás del sacerdote. Á la elevacion levanta cada uno por su parte la extremidad de la casulla. Concluida la elevacion se levantan, se vuelven de frente uno á otro, y despues de haber hecho genuflexion en el pavimento, se ponen en sus lugares respectivos.

9. Despues de la Comunion, el que está en la parte de la Epístola sirve solo el vino y el agua para las abluciones; el otro traslada el libro al lado de la Epístola. En cuanto á todo lo demás, hacen lo que se ha dicho en el articulo precedente.

Advertencia. Hemos indicado los deseos que teníamos de que todos los seminaristas internos y externos cada dia oigan la santa misa. Los que obtendrán la feliz suerte de poderla servir, participarán mas del valor de este grande sacrificio. Estos para oirla se valdrán del primer modo que viene aquí puesto, que es el ordinario, segun el Misal, á fin de que se conformen mas con el celebrante. Los otros se podrán valer de las otras maneras, como hallarán en seguida.

San Lucas en los *Hechos apostólicos*, en pocas palabras nos refiere lo que hacian los primitivos cristianos en sus reuniones cotidianas. Perseve-

rabán, dice, todos en oír las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del Pan ó Eucaristía, y en la oracion. Esto es, predicacion, misa con comunión, y oracion. Estas tres cosas, dice Cornelio Alápide, son necesarias á la Iglesia y á cada uno de los fieles; son como su alma y su vida. Así como para la vida corporal se requieren tres cosas, sol, pan y respiración, así tambien para la vida espiritual se requiere el sol espiritual, que es la divina palabra, el pan espiritual, que es la Eucaristía, y la respiracion espiritual, que es la oracion.

Ya ven, pues, los seminaristas cuán fundados son nuestros deseos de que todos cada dia, además de la oracion mental, oigan la santa misa y comulguen en ella, si no todos los dias, á lo menos cada ocho: y seria muy laudable que cada dia hubiese algunos que comulgasen, no los mismos siempre sino por turno, ó segun ellos pudiesen, y el director espiritual aprobase ó dispusiese; así se imitaria en algun modo á aquellos primitivos fieles, que por la frecuente comunión eran tan santos y perfectos, dice el mismo Cornelio.

CAPÍTULO XIII.

Primer modo de oír la santa misa.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA SEGUN EL MISAL ROMANO.

Puesto el sacerdote delante del altar hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le responde.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.
Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea, quare me repulisti? et quare tristis incedo dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei, ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus: quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.